



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

15/10/2016

100 AÑOS  
DEL INICIO DEL APOSTOLADO  
DE MAGDALENA AULINA  
1916 - 2016

*Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego, dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió consigo.* (Jn 19, 26-27)

Al llegar casi a la mitad del año del centenario del inicio del apostolado de Magdalena Aulina, reanudamos nuestros encuentros mensuales de “A la sombra de la encina.”

Uno de los objetivos de nuestro “Mayo Auliniano” es el “volver a partir de Banyoles” para descubrir los orígenes del carisma que Dios dio a Magdalena Aulina, y encontrar las raíces de su profunda espiritualidad evangélica. Queremos recorrer juntos el camino trazado por Magdalena partiendo idealmente de Banyoles, para poder acercarnos más a Jesús, el Señor, y ser guiados por él. Y cobijándonos a “la sombra de la encina”, deseamos gustar su espiritualidad, auténtica y concreta, para recuperar la fuerza, con el fin de vivir más profundamente, también nosotros, esas virtudes que han marcado la vida y la obra de Magdalena.

En este mes de octubre, mes del rosario, comenzamos poniéndonos bajo la protección de María, nos confiamos a ella como Madre. Precisamente fue el rezo del rosario, en el mes de mayo de 1916, el que constituyó “la primera piedra” de la Obra que Dios inspiró a Magdalena. Ella quería que la vida interior y exterior de la Obra fuera consagrada a Jesús a través de la Virgen. Exhortaba así a sus hijas espirituales: «Rezad bien el santo Rosario, no lo hagáis por rutina. Cada Ave María es como una rosa que le ofrecéis a la Virgen; ponedlas dulcemente en su regazo. Estas rosas le dirán a la Virgen todo el amor de vuestro corazón, y acordaos de dirigirla, a menudo, oraciones dictadas por el corazón» (E/1953). Y el Señor selló el carácter mariano del Instituto llamando a Magdalena al abrazo divino en la mitad del mes dedicado a la Virgen, el 15 de mayo de 1956.

Sin lugar a dudas, la devoción y el amor a la Virgen María son la base y la inspiración de la espiritualidad de Magdalena. Es una espiritualidad mariana y cristocéntrica: a Jesús, por medio de María. Esto también lo revelan los “cantos” del Instituto que, este año, nos servirán para nuestra reflexión. Expresan la intensa vida de oración de los primeros años de la Obra; muestran la pureza de la inspiración original; indican un concreto y exigente ideal de vida; son una fuente de espiritualidad para nosotros.

Pidamos, pues, a María, nuestra Madre, que nos acompañe en nuestro camino, y que nos proteja como “hijos de Casa Nostra”. Precisamente se lo decimos con algunas invocaciones del canto 005 (12.1): *Dolça Mareta estimada, sigueu-nos sempre conhort; protegiu vostra fillada, oh Mare del Sagrat Cor.*

Ella, la Virgen Madre, es la hermosa estrella que nos guía al puerto. Con María llegaremos seguros. El Hijo no ha querido dejarnos sin darnos a María por Madre. Ella es “nuestra guía y nuestra brújula”.

Unidos en la oración -aunque esparcidos por todo el mundo-, en la memoria y en la celebración del Mayo Auliniano, digamos con confianza y devoción:

De Casa Nostra es encanto  
Madre poderte llamar;  
bajo tu maternal manto  
quiérenos siempre guardar;  
fija en ti nuestra mirada  
de avanzar en perfección.

¡Oh, dulce Virgen María!,  
atiende nuestra oración,  
protégenos Madre amada  
del Sagrado Corazón.

Senos siempre medianera  
delante del Creador;  
en la lucha, es tu bandera  
que desvanece el temor;  
muy presto será ganada  
con trabajo y oración.